

En España, un año 12 pesetas... En el extranjero, un año 15 pesetas...

En el extranjero, un año 15 pesetas...

En el extranjero, un año 15 pesetas...

En el extranjero, un año 15 pesetas...

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

En cuarta plaza 10 céntimos la línea... En tercera plaza, 20 céntimos la línea...

En segunda plaza, 30 céntimos la línea...

En primera plaza, 40 céntimos la línea...

Administrador C. Sempere

Año IV TELEFONO NUM. 25 San Sebastian Viernes 27 de Mayo de 1892 TELEFONO NUM. 25 Núm. 1197

A LA MAR, DINERO

El debate á que da lugar el presupuesto de Marina, bastaría, en cualquier otro país del mundo, para dar en tierra con el Gobierno. Nunca se han oído cargos más graves, ni acusaciones más terribles.

Esto ya no es derrochar; esto es para y simplemente tirar á la mar el dinero, no precisamente porque se arroja al agua, sino porque dándolo el país para cosas de marina, desaparece como si se hubiera arrojado al fondo del Océano.

Lo que pasa es terrible; no hay palabras con que expresarlo. Una organización defectuosa, a cuya sombra, ó como consecuencia de la cual se desarrollan toda clase de vicios y de irregularidades, permite que el dinero se gaste sin gloria y sin utilidad para los marinos que navegan, mientras que la burocracia oficinesca que cobra, gozando de las delicias de esa Capua del presupuesto, absorben todos los recursos, sin dejar nada para que los que cumplen con el deber que la patria les ha señalado puedan llenar su misión por falta de barcos.

No es, no, culpa de ningún Gobierno determinado esta situación bochornosa. Los defensores del Gobierno, como único argumento, han procurado restar responsabilidades, haciendo ver que el mal es antiguo, y que los fusionistas, los amigos del señor Maura, que tan sin piedad han fastigado al ministro de Marina, tienen no pequeña parte en la desorganización que tales resultados produce.

Y es verdad. Todos, todos han puesto sus manos en la marina desde la restauración acá para desordenarla y hacer imposible que España tenga barcos. Los Gobiernos de la Monarquía, que han sacado á manos llenas el dinero del bolsillo de los contribuyentes, que se resignaban ante la patriótica idea de ver potente la marina de guerra nacional, han defraudado todas las esperanzas.

Ni barcos ni dinero. El poco que nos queda se lo llevará cualquier Palmer en forma de indemnización por dirigir barcos que sabe Dios si después de terminados servirán para algo.

Porque hay que pensarlo todo y temerlo todo de un inglés cuando se trata de barcos. Inglaterra, que nunca ha sido escrupulosa en la elección de los medios para mantener su supremacía naval, puede encontrar quizá auxiliares dóciles en esos compatriotas que se reservan la dirección técnica de astilleros donde se construyen tres acorazados.

Y nada tan fácil como que esos barcos resulten cascos inservibles para el combate. Nada tan posible, como que en vez de las condiciones de marcha que tan esenciales se suponen hoy por los hombres competentes para las guerras en el mar, resulten los acorazados galspagos incapaces de proseguir á un velero de regular andar.

Entonces si que podrá decirse con toda verdad que España ha tirado á la mar el dinero.

Los que se extrañan que el Sr. Ruiz Zorrilla en su manifiesto pida la revolución para eso también, para tener una marina poderosa que sirva para defender nuestras honras y nuestros intereses, deberán comprender que la cosa no tiene nada de extraño.

Los Gobiernos monárquicos que monopolizan el poder, cerrando al pueblo todos los caminos legales para llegar al poder y establecer el Gobierno del pueblo, por el pueblo mismo, son impotentes para satisfacer esta necesidad patriótica de tener barcos, si no para renovar las glorias de los Churrucos y de los Méndez Núñez, al menos para hacer respetable la bandera nacional.

¿Qué otro camino queda, pues, fuera del de la Revolución para que nuestros bravos marinos tengan barcos que mandar en vez de esas carracas, pocas en número y en condiciones bochornosas para el nombre español?

REFORZAR LOS INGRESOS

Nuestro querido colega El Liberal publica el siguiente notable artículo que, con solo ver la firma que lo suscribe, hallamos una razón más que suficiente para que tengamos el mayor gusto en reproducir.

Dice así: «Quien de prudente se precie, no puede censurar que así se haga, para mantener y mejorar el crédito del Estado, si ántes, acuciosamente se han buscado y realizado todas las economías posibles en los gastos, llegando si preciso fuere hasta la crueldad, como así lo hablaron las aves canoras del ministerio.

Hay, pues, que buscar el modo de obtener tales ingresos, y entre los varios y extraordinarios que se les han ocurrido á los muchachos del ministerio, el más original es el siguiente:

¡Debilitar los ingresos!

No es esta una broma de mal género contra los que mandan, solo porque mandan; es un hecho deliberadamente realizado que está á la vista de todos. Después de la contribución territorial, constituye la renta mas considerable y saneada la de Aduanas, y so pretexto de proteger á la agricultura y á la industria, pero sacrificando al comercio, se han publicado unas Aranceles que dificultan cuando no imposibilitan el trato con las demás naciones. Van transcurridos solo tres meses de recaudación, según el nuevo Arancel, y la baja de los ingresos del Tesoro por esta renta pasa de cuatro millones de pesetas, rigiendo aun hasta el 30 de Junio convenios parciales que amenguan el desastre. Los que lo han causado no se darán por vencidos, porque dirán que ya previeron una baja de seis millones en el año económico, y si bien cuando se trata de economías por un lado y nuevos ingresos de otro, no es materia parva tirar seis millones, cuando solo pueden recabarse 10 ó 12 de economías, la objeción que inmediatamente nace es perentoria. Si en tres meses con la reforma arancelaria los ingresos de Aduanas han disminuido en cuatro millones, en doce meses la pérdida será de 16 millones, en vez de los seis calculados.

¿Es esta buena manera de reforzar los ingresos ó debilitarlos? A bien que los muchachos del ministerio son traviesos, y para llenar el déficit de los seis millones (no de los 16 en farsa) se les ha ocurrido una diablura, digna de su ingenio. Había hasta ahora en España una industria manufacturera desarrollada sin protección, que no había pedido nada al Gobierno, ni siquiera que se dificultase la importación de géneros similares extranjeros, y esta industria, acimada en diversas provincias de España, es la de cerillas fosfóricas, y con la inventiva de nuestros ministeriales aparece el gran fenómeno y el sublime invento del estanco de las cerillas, para obtener cuatro millones, según dicen, de los seis con que se debilita deliberadamente el ingreso de Aduanas.

Durante lo que va de siglo habíamos visto desaparecer del presupuesto el estanco del plomo, del bacalao, del hacha, del ensalzado, de las siete cenizas, de la balle, de la pólvora y de la sal, quedando únicamente el del tabaco, que si no se justifica se excusa al menos satisfactoriamente, por recaer sobre un vicio y no sobre un artículo de primera necesidad. La supresión de tantos estancos ha desarrollado la riqueza pública interior en grado sumo, y reiteradamente se repitan los golpes que se asestan al estanco del tabaco, poniendo la primera paralela para su destrucción cuando se pide el cultivo de la planta. Pues á la altura en que nos hallamos del siglo, esos miríficos arbitristas de la Hacienda consideran como uno de los medios de nivelarla acudir al estanco de las cerillas fosfóricas.

Reforzar los ingresos metiendo una industria espontáneamente nacida y sin privilegios desarrollada, será en su concepción una

prueba de habilidad suma; en el humilde mio es la reproducción de la fábula bien conocida de «La gallina de los huevos de oro».

LAUREANO FIGUEROA.

EL REY OSCAR

En el tren expreso que viene de Iran á las dos de la tarde, llegó ayer el rey de Suecia y Noruega, que, como ya es sabido, está viajando por Europa y actualmente residirá unos días en Biarritz.

El rey Oscar guarda en su viaje riguroso incógnito. Al venir á San Sebastian no le llevaba otra idea que la de visitar la población, y venía acompañado de un ayudante de campo y su secretario particular.

En la estación del Norte fué recibido por el gobernador militar general Henestroza, el civil Sr. Aguirre de Tejada, el alcalde de San Sebastian Sr. Lizarruturri, el vice-consul de Suecia, el secretario del gobierno civil Sr. Aldaco, otras personas oficiales y un precioso grupo de señoras.

Tan luego como paró el tren fué saludado el monarca sueco por nuestras autoridades, y una vez cambiados los saludos y conversado un momento, el rey manifestó su deseo de entrar solo en la población, sin ostentacion de ningún género y como simple particular. Al efecto entró en un carruaje con sus dos acompañantes, saludó á la concurrencia y se dirigió al hotel de Londres, en el que ya había aviso de su llegada.

En la puerta que dá entrada al jardín del hotel le esperaba bastante gente deseosa de conocerle y entre la que había muchas señoras. El coche del rey entró en el jardín y sin detenerse siquiera salió por la otra puerta, y empezó á recorrer las calles de la población, la que, según las noticias que pudimos adquirir, le agradó mucho en su aspecto general al rey de Suecia, pero llamó su atención lo militar que estaban las calles, cosa que no tiene nada de extraño por ser precisamente aquella hora en la que la mayor parte de las familias se hallan en la mesa, y además que como día festivo estaban cerrados los establecimientos.

Paseó por la Avenida, la Concha, calles de Miramar, Hernani, Boulevard, Plaza de Guipúzcoa, y se dirigió nuevamente á la estación. Desde esta se dirigió á la plaza de Toros, que visitó y le agradó bastante.

En el tren de las cinco volvió á regresar á Biarritz, de donde marchará el miércoles próximo con dirección á su país.

El rey Oscar II de Suecia y Noruega es hombre de elevada estatura, de perfectas proporciones, de varonil y marcial continente; su rostro moreno deja ver las nobles arrugas de la ancianidad y gasta toda la barba gris y elegantemente recortada. Ayer tarde en la estación se destacaba su figura militar, de todas las personas que le rodeaban.

Como saben muy bien nuestros ilustrados lectores, el rey Oscar de Suecia es hijo de Oscar I y nieto de Carlos XIV, el célebre general francés Bernadotte, que tanto figuró en las guerras de la República y del primer imperio.

Oscar II nació en 1829 y heredó la corona de su hermano Carlos XV en 1872. Es uno de los pocos monarcas que cuentan hoy con las simpatías y el cariño de su pueblo; su política es la genuinamente constitucional que siguieron su hermano, su padre y abuelo. Sobre las reformas de Carlos XV, reorganizándose la Dieta sueca de la antigua clasificación de los representantes del país en cuatro órdenes que hacen de la gobernación una verdadera oligarquía, al sistema democrático moderno, y la reorganización del ejército, Oscar II ha sabido sostener y dirigir á su pueblo por una senda de progreso; ha fomentado las fuerzas navales de su nación, no solo en la marina de guerra, sino que más poderosamente en la mercante, cuyo comercio tiene hoy una importancia exarcebada.

La historia de la legislación de Suecia le consagrará siempre una página brillante y gloriosa, porque á él se debe la abolición de la pena de muerte en el Derecho, ya que en el hecho estuviera abolida por su hermano Carlos XV, que se negó constantemente á

que se cumpliera ninguna de esas horribles sentencias. Este hecho, si no tuviera ya otros el ilustre personaje que ayer nos visitó, bastaría por sí solo para hacerle acreedor al respeto de todos.

Como sus antepasados, tiene gran predilección por las artes y las letras, y á pesar de su educación militar ha sabido separar con acertada política, al país que gobierna, de los belicosos peligros que atraviesan las demás naciones europeas en los presentes instantes.

El rey Oscar, que vestía ayer un sencillo traje, recorrió toda la población, sin que nadie al verle pasar se imaginase que aquel caballero tan modestamente portado pudiera ser el soberano de dos inmensas naciones.

A primera hora circuló el rumor de que el rey había manifestado deseos de bañarse en la Concha, pero desconocemos el fundamento que tuviera tan extraña noticia.

También nos dijeron que durante su permanencia en Francia ha adquirido para su propiedad la modesta casa en que nació Bernadotte, aquel oscuro recluta que salió de ella para servir al rey, y que tres años más tarde era general, luego ministro, mariscal del imperio, príncipe de Ponte Corvo después, y por último se sentaba en el trono de Suecia y de Noruega, llamado á sustituirle por el rey que lo ocupaba, y fundó una dinastía.

A última hora se nos dijo, aunque no respondemos de la exactitud de la noticia, que el rey Oscar piensa volver á visitarnos antes de marchar á Suecia.

EL ESTILO DE UN GRANDE HOMBRE

Nuestro colega El Globo ha publicado tres cartas de aquel famoso general Narvaez, que fué jefe indiscutible de un partido político y rigió por espacio de muchos años los destinos del país durante el reinado de Isabel II.

Como esas cartas son algo más que una curiosidad literaria, y además de su valor histórico encierran una enseñanza, hemos creído conveniente reproducir una de ellas, por la cual se puede formar idea exacta de las restantes.

Si el general Narvaez, que murió hace muchos años, solo viviera en sus cartas, poco necesario habrían querido dar á conocer su estilo epistolar á los lectores. Consideradas bajo su aspecto literario y como documentos históricos las epístolas del primer duque de Valenzuela, se quedan bastante por debajo de las que escribió entre otros el general Fernando Gomez de Cidreza y Antonio Perez. Cuando más podrían considerarse dignas de figurar en aquella colección que con el título de Epistolae obscurorum virorum escribió Honten.

Pero la influencia que Narvaez ejerció en la política de su país, todavía interviene en los asuntos del país hoy, que él formó y se adueñaron en su época, y al antiguo jefe de un gran partido monárquico y conservador ha dejado sucesores.

Estas razones nos han movido á reproducir una de las cartas que publica El Globo. Muy pocos comentarios hemos de hacer sobre ella. Es tan clara y tan significativa que toda interpretación resulta ociosa y solo conseguiríamos quitarle energía y vigor al decirlo en exortaciones.

Todo cuanto se pudiera decir sobre la personalidad política del duque de Valenzuela habría de resultar pálido al lado de esta carta en que el general se retrata á sí mismo con verdad y vigor inimitables. Dice así:

«Juan 24 de Marzo de 1838. Mi querido amigo: Mañana saigo de aquí p' Málaga y para traerme el Batallón de Saboya que he organizado allí y cuenta 1200 plazas.—Tengo 9 batallones organizados y p' fin de Mayo será duplicado el n.º de ambas armas al Gov. C. (1). no se desentende á mis reclamaciones.—Estos son 1.º que me mande un escuadrón de caballería ó la facultad para formarlo. 2.º que me permita requisar 500 caballos 3.º facultad para formar un escuadrón y un Batallón R. General. 4.º dinero para dar de comer á tantos como me piden consignándose contra los 8 provincias de Andalucía.—Dígame Vd á Castro que se vaya al C. y que se comprometan con unos estudiantes y el Ministro de la Guerra un polvino, C y que deprecia es tratar con toros, el armamento bastaría y equipo ha su Pope y á instrucción adelantándose prodigiosamente, y la disciplina es buen estado con el fomento que va á Vd en el documento n.º 1. La deserción se corta con el fomento que ofrece el documento n.º 2 y ya se consiguieron ya va el n.º 3. hágale Vd con todo en los periódicos, sea Vd á Licencia, presiguiendo Vd al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y que sino se bayan á la P. y á la M. y a C. Desde Málaga le escribiré más larga, entre tanto no olvide Vd. cuanto la quiero. Ramon.»

Si como Narvaez decía: «el armamento, bastaría y equipo ha en Pope y la instrucción adelantándose prodigiosamente» hubiera demostrado que los gene-

(1) Nuestro ilustrado colega El Globo encarga al lector que sea la palabra gráficamente española, que no se ha atrevido á estampar sin duda por respeto al público.